

vicios y deseos tenía granjeada, me pusieron alas, pues, casi como en vuelo, otro día me puse en mi lugar al punto y hora que convenía para ir á hablar á Luscinda. Entré ^a secreto, y dejé una mula en que venía en casa del buen hombre que me había llevado la
5 carta; y quiso la suerte que entonces la tuviese tan buena, que hallé á Luscinda puesta á la reja testigo de nuestros amores. Conocióme Luscinda luego, y conocía yo; mas no como debía ella conocerme y yo conocerla. Pero ¿quién hay en el mundo que se pueda alabar que ha penetrado y sabido el confuso pensamiento y condi-
10 ción mudable de una mujer? Ninguno, por cierto.

Digo, pues, que, así como Luscinda me vió, me dijo: «— Car-
denio, de boda estoy vestida: ya me están aguardando en la sala
» D. Fernando, el traidor, y mi padre, el codicioso, con otros testi-
» gos que antes lo serán de mi muerte que de mi desposorio. No
15 » te turbes, amigo, sino procura hallarte presente á este sacrificio,
» el cual, si no pudiere ser estorbado de mis razones, una daga
» llevo escondida que podrá estorbar más ^b determinadas fuerzas,

a. Entré de secreto y dejé una mula. | determinadas fuerzas. C.₃, A.₂, BOW.,
MAI. = b. ...que podrá estorbar mis | ARR., GASP.

16. ...una daga llevo escondida que podrá estorbar más determinadas fuer-
zas. — No de otro modo se estampó en las dos primeras ediciones de Cuesta, y
tal es la verdadera lección; pues el «mis determinadas fuerzas» de la impre-
sión de 1608 ha de tenerse por error manifiesto.

Promete Luscinda á Cardenio que, si no pudiere apartar á su codicioso
padre del loco pensamiento de casarla con el traidor de D. Fernando, apelará
á un recurso supremo de *fuerzas más decididas y resueltas* que las ciertamente
flacas de la mujer: el de quitarse la vida con una daga que al efecto llevaba
escondida en el pecho.

Esta fuerza oculta, pero capaz de echar por tierra el desatentado plan
de su padre; tal resistencia, ¿no es por ventura *más decidida y fuerte* que la
fuerza moral del autor de sus días, apoyada tan sólo en un *yo lo quiero, yo
lo mando?*

Que el adjetivo *determinado* equivale en este caso á *resuelto y decidido*, se
deduce, por analogía, de este ejemplo:

« Pero
¿Quién á un vulgo desbocado,
Determinado y resuelto
Á raya podrá parar? »

(CALDERÓN. *Ni amor se libra de amor*, jorn. I, esc. VI.)

Echándonos en brazos del posesivo *mis*, ¿es idéntico el pensamiento de
Cervantes? ¿Pinta con más exactitud y vigor la terrible resolución de Lus-
cinda? En paz sea dicho: si se leyese *que podrá estorbar fuerzas más deter-
minadas*, el pensamiento no ofendiera á la claridad, y entonces holgara este
comentario.

» dando fin á mi vida, y principio á que conozcas la voluntad que
» te he tenido y ^a tengo. »

Yo le respondí, turbado y aprieta ^b, temeroso no me faltase lugar
para responderla: «— Hagan, señora, tus obras, verdaderas tus
» palabras; que, si tú llevas daga para acreditarte, aquí llevo yo ^c
» espada para defenderte con ella, ó para matarme si la suerte nos
» fuere contraria. »

No creo ^d que pudo oír todas estas razones, porque sentí que la
llamaban aprieta ^e, porque el desposado aguardaba. Cerróse con
esto la noche de mi tristeza, púsoseme el sol de mi alegría, quedé
10 sin luz en los ojos y sin discurso en el entendimiento. No acertaba
á entrar en su casa ni podía moverme á parte alguna; pero, consi-
derando cuánto importaba mi presencia para lo que suceder ^f pu-
diese en aquel caso, me animé lo más que pude y entré en su casa,
y, como ya ^g sabía muy bien todas sus entradas y salidas, y más con
15 el alboroto que de secreto en ella andaba, nadie me echó de ver:
así que, sin ser visto, tuve lugar de ponerme en el hueco que hacía
una ventana de la misma ^h sala, que con las puntas y remates de
dos tapices se cubría, por entre las cuales podía yo ver, sin ser visto,
todo cuanto en la sala se hacía. ¡Quién pudiera decir ahora los
20 sobresaltos que me dió el corazón mientras allí estuve, los pensa-

a. ...que te he tenido y que te tengo.
ARR. = b. ...turbado y aprisa. MAI. =
c. ...aquí llevo espada para. BR.₃, AMB.,
TON., FK. = d. No credo que pudo.
L._{1,2} = e. ...llamaban aprisa. MAI. =

f. ...para lo que pudiese suceder en aquel
caso. BR._{1,2} = g. ...y como yo sabía.
TON. = h. ...de la misma. C.₃, L._{1,2,3},
A.₂, BOW., PELL., ARR., CL., RIV.,
GASP., MAI., FK.

9. Cerróse con esto la noche de mi tristeza. — Como aquellos declamado-
res del Bajo Imperio, como aquellos declamadores de rostro triste y maci-
lento, de roto y andrajoso vestido, cuyos discursos henchian el tema desarro-
llado en el aula; así Cardenio, *el Roto* por antonomasia, el de desfigurado
rostro, habla aquí como si sólo pusiera la mira en un auditorio fácil de suyo
al aplauso.

20. ...los sobresaltos que me dió el corazón. — Empleada aquí con entera pro-
piedad la palabra *sobresaltos*, no debió atraer sobre sí la censura de inexorable
comentarista; pues aun siendo cierto, como lo es, que el corazón salta (hable-
mos figuradamente) al contraerse, también cabe sostener que cuando las
susodichas contracciones pasan la esfera, digámoslo así, de lo normal, no se
limitan á dar un salto, sino que, yendo más allá, sobresaltan el ánimo. No
de otro modo ha de explicarse que, después de un susto ó de intensa emoción,
el corazón se contraiga más violentamente, esto es, para huir de tecnicismos,
que *sobresalte*.

¿Á qué buscar paralelismos donde no los hay? Contestaremos, no á Cle-
mencin, que ya murió, sino á quien muestre empeño en defender lo que no

mientos que me ocurrieron, las consideraciones que hice! que fueron tantas y tales, que ni se pueden decir ni aun es bien que se digan. Basta^a que sepáis que el desposado entró en la sala sin otro adorno que los mismos^b vestidos ordinarios que solía. Traía por
5 padrino á un primo hermano de Luscinda, y en toda la sala no había persona de fuera sino los criados de casa. De allí á un poco salió de una recámara Luscinda, acompañada de su madre y de dos doncellas suyas, tan bien aderezada y compuesta como su calidad y hermosura merecían y como quien era la perfección^c de
10 la gala y bazarria cortesana. No me dió lugar, mi suspensión y arrobamiento, para que mirase y notase en particular lo que traía vestido: sólo pude advertir á los^d colores, que eran encarnado y blanco, y en^e las vislumbres que las piedras y joyas del tocado y de todo el vestido hacían; á todo lo cual se aventajaba la belleza singular de sus hermosos y rubios cabellos, tales que, en competencia
15 de las preciosas piedras y de las luces de cuatro hachas que en la sala estaban, la suya con más resplandor á los ojos ofrecían.

¡Oh memoria, enemiga mortal de mi descanso! ¿De qué sirve representarme ahora la incomparable belleza de aquella adorada
20 enemiga mía? ¿No será mejor, cruel memoria, que me acuerdes y representes lo que entonces hizo, para que, movido de tan manifiesto agravio, procure, ya que no la venganza, á lo menos perder la vida? No os canséis, señores, de oír estas digresiones^f que hago; que no es mi pena de aquellas que puedan ni deban contarse

a. ...hasta que sepáis. L.₃. = b. ...que los mismos. C.₃, L.₁₋₂₋₃, A.₂, BOW., ARR., CL., RIV., GASP., MAL., FK. = c. ...era la perfección de. C.₁₋₂₋₃, BR.₁₋₂, PELL. = d. ...advertir á las colores. C.₁₋₂₋₃, L.₁₋₂,

V.₁₋₂, BR.₁₋₂₋₃, MIL., AMB., TON., A.₁, BOW., PELL. — ...advertir los colores. GASP. = e. ...blanco y las vislumbres que. GASP. = f. ...de oír estas digresiones que hago. L.₃.

ofrece paridad de sentido: aquí usó el Príncipe de los ingenios de la voz *sobresaltos* porque el momento, la situación de Cardenio, traspasaban los límites de lo normal; mas en el cap. 42 de esta primera parte, donde la situación del personaje no es la misma, donde sólo se retrata el efecto de una impresión agradable, de una primera impresión, se dice, con palabra muy adecuada:

«El cautivo, que desde el punto que vió al oidor le dió saltos el corazón y barruntos de que aquél era su hermano, preguntó, á uno de los criados que con él venían, cómo se llamaba, y si sabía de qué tierra era.»

15. ...tales que, en competencia de las preciosas piedras y de las luces de cuatro hachas que en la sala estaban, la suya con más resplandor á los ojos ofrecían. — Este acabar algunas cláusulas con el verbo, que en obras como en *La Diana*, de Gil Polo, es mero artificio; en Cervantes, que no lo hace con deliberado propósito, constituye una elegancia.

sucintamente y de paso, pues cada circunstancia suya me parece á mí que es digna de un largo discurso.»

Á esto le respondió el cura que, no sólo no se cansaban en oírle, sino que les daba^a mucho gusto^b las menudencias que contaba, por ser tales que merecían no pasarse en silencio y la misma^c atención que lo principal del cuento^d. 5

«— Digo, pues, — prosiguió Cardenio, — que, estando todos en la sala, entró el cura de la parroquia^e, y, tomando á los dos por la mano para hacer lo que en tal acto se requiere, al decir: ¿Queréis, señora Luscinda, al señor D. Fernando, que está presente, por vuestro
10 legítimo esposo, como lo manda la Santa Madre Iglesia?, yo saqué toda la cabeza y cuello de entre los tapices, y, con atentísimos oídos y alma turbada, me puse á escuchar lo que Luscinda respondía, esperando de su respuesta la sentencia de mi muerte ó la confirmación de mi vida. ¡Oh! ¡Quién se atreviera á salir, entonces, diciendo
15 á voces: «¡Ah Luscinda, Luscinda! Mira lo que haces, considera lo que me debes; mira que eres mía y que no puedes ser de otro. Advierte que el decir tú sí, y el acabármeme la vida, ha de ser todo á un punto. ¡Ah, traidor D. Fernando, robador de mi gloria, muerte de mi vida! ¿Qué quieres? ¿Qué pretendes? Considera que no
20 puedes cristianamente llegar al fin de tus deseos, porque Luscinda es mi esposa y yo soy su marido.» ¡Ah, loco de mí! Ahora, que estoy ausente y lejos del peligro, digo que había de hacer lo que no hice; ahora, que dejé robar mi cara prenda, maldigo al robador, de quien pudiera vengarme si tuviera corazón para ello como le^f 25

a. ...que les daban. CL., MAL., FK. = b. ...gusto de las. L.₃. = c. ...y la misma. C.₃, L.₁₋₂₋₃, A.₂, BOW., PELL., ARR., CL.,

RIV., GASP., MAL., FK. = d. ...del cuento. L.₁₋₂. = e. ...de la parrochia. L.₁₋₂₋₃. = f. ...como lo. C.₃.

7. «— Digo, pues, — prosiguió Cardenio. — Fuese artificio para prolongar la curiosidad del lector con la interrupción del cuento, ó bien para hacer de esta suerte más rápido el narrar, que de otra suerte engendraría fastidio, es lo cierto que ahora no se hace la advertencia que antes para que sus oyentes no le interrumpiesen. ¿Por qué decir que en esto no hay consecuencia? Poco ha conversado con dementes quien no sabe que el *mutatur in horas*, de Horacio, tiene más aplicación tratándose de locos que de los mismos niños, tan fáciles y tornadizos en sus arrebatados y vehementes deseos.

11. ...yo saqué toda la cabeza y cuello de entre los tapices. — Escena no poco inverosímil es la de sacar la cabeza y el cuello de entre los tapices sin ser visto por los circunstantes que en la sala había, con todo y estar alumbrada por cuatro hachas, á más de otra luz que de seguro habría para que el cura leyese lo que el ritual dispone en casos tales.

tengo para quejarme. En fin, pues fui entonces cobarde y necio, no es mucho que muera ahora corrido, arrepentido y loco.

Estaba esperando el cura ^a la respuesta de Luscinda, que se detuvo un buen espacio en darla; y, cuando yo pensé que sacaba la daga para acreditarse, ó desataba la lengua para decir alguna ver-
5 dad ó desengaño que en mi provecho redundase, oigo que dijo con voz desmayada y flaca: *Sí, quiero*; y lo mismo ^b dijo D. Fernando, y, dándole el anillo, quedaron en indisoluble ^c nudo ^d ligados. Llegó el desposado á abrazar á su esposa, y ella, poniéndose la mano sobre
10 el corazón, cayó desmayada en los brazos de su madre. Resta ahora decir cuál quedé yo, viendo, en ^e el *sí* que había oído, burladas mis esperanzas, falsas las palabras y promesas de Luscinda, imposibilitado ^f de cobrar en algún tiempo el bien que en aquel instante había
15 perdido: quedé falto de consejo, desamparado, á mi parecer, de todo el cielo, hecho enemigo de la tierra que me sustentaba, negándome el aire aliento para mis suspiros, y el agua humor para mis ojos: sólo el fuego se acrecentó de manera que todo ardía de

^a. Estaba el cura esperando la respuesta de Luscinda. TON. = ^b. ...y lo mismo. C. 3, L. 1, 2, A. 2, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAL., FK. = ^c. ...queda-

ron en disoluble nudo. C. 1, 2, L. 1, 2, V. 1, 2, BR. 3, MIL., AMB. = ^d. ...ñudo. TON. = ^e. ...viendo el sí que había. BR. 3, AMB. = ^f. ...imposibilitada. GASP.

8. ...y, dándole el anillo, quedaron en indisoluble nudo ligados. — Disoluble se lee en las ediciones de Cuesta de 1605; pero ha de tenerse por errata, y de las más evidentes, porque fuera contradicción escribir esto y hacer luego, en más de un pasaje, el encomio del lazo matrimonial:

«Y Dios dijo: por ésta dejará el hombre á su padre y madre, y serán dos en una carne misma; y entonces fué instituido el divino Sacramento del matrimonio, con tales lazos, que sola la muerte puede desatarlos.» (I, 33.) — «La de la propia mujer no es mercadería que, una vez comprada, se vuelve ó se trueca ó cambia; porque es accidente inseparable, que dura lo que dura la vida; es un lazo que, si una vez le echáis al cuello, se vuelve en el nudo gordiano que, si no le corta la guadaña de la muerte, no hay desatarle.» (II, 19.)

Leído esto, ¿ha de aceptarse la corrección de *indisoluble*, por primera vez en la edición de Bruselas de 1607, aceptada en la de Cuesta del año ocho? Resueltamente, sí.

15. ...hecho enemigo de la tierra... el aire... el agua... el fuego. — No busquemos en esta cláusula la potente vida del naturalismo sano, del que tantas muestras da en otros capítulos el regocijo de las musas. Como si acabara de leer las *Instituciones oratorias*, para no citar lo que con tanto encarecimiento pide el autor del *Culto sevillano*, acude á la amplificación de los cuatro elementos, que, si ellos fueran ocho, también habrían entrado en este juego retórico, hijo de la afectación y pueril empeño de aparecer grandilocuente aun en las cosas mínimas y rateras, como dijo en otra ocasión Cide Hamete Benengeli.

rabia y de celos. Alborotáronse todos con el desmayo de Luscinda; y, desabrochándole su madre el pecho para que le diese el aire, se descubrió en él un papel cerrado, que D. Fernando tomó luego y se le ^a puso á leer á la luz de una de las hachas; y, en acabando de leerle, se sentó en una silla y se puso la mano en la mejilla con
5 muestras de hombre muy pensativo, sin acudir á los remedios que á su esposa se ^b hacían para que del desmayo volviese.

Yo ^c, viendo alborotada toda la gente de casa, me aventuré á salir, ora fuese visto ó no, con determinación, que ^d si me viesen, de hacer un desatino tal, que todo el mundo viniera á entender la
10 justa indignación de mi pecho en el castigo del falso D. Fernando, y aun en el mudable de la desmayada traidora; pero mi suerte, que para mayores males, si es posible que los haya, me debe tener guardado, ordenó que en aquel punto me sobrara el entendimiento que después acá me ha faltado; y, así, sin querer tomar venganza
15 de mis mayores enemigos (que, por estar tan sin pensamiento mío, fuera fácil tomarla), quise tomarla de mi mano ^e y ejecutar en mí la pena que ellos merecían, y aun quizá con más rigor del que con ellos se usara si entonces les diera muerte, pues la que se recibe
20 repentina presto acaba la pena, mas la que se dilata con tormentos, siempre mata sin acabar la vida. En fin, yo salí de aquella casa y vine á la de aquel donde había dejado la mula. Hice que me la ensillase, sin despedirme dél subí en ella, y salí de la ciudad sin osar, como otro Lot, volver el ^f rostro á miralla ^g; y cuando me
25 vi en el campo solo, y que la escuridad ^h de la noche me encubría, y su silencio convidaba á quejarme sin respeto ó miedo de ser es-

^a. ...lo puso á leer. GASP. = ^b. ...á su esposa hacían. L. 3. = ^c. Y viendo. TON. = ^d. ...con determinación si me viesen. BR. 1, 2, ARR. = ^e. ...de mi mismo

y ejecutar. BR. 1, 2. — ...de mi mismo. TON. = ^f. ...volver en rostro. BR. 3. = ^g. ...á miralle. C. 2. — ...mirarla. TON., MAL. = ^h. ...la oscuridad. MAL., FK.

23. ...y salí de la ciudad sin osar, como otro Lot, volver el rostro á miralla. — El empeño de defender á Cervantes hasta en sus descuidos é incorrecciones, corre parejas, en algunos criticos, con el de aquellos otros que en todo le hacen blanco de injustificadas censuras. Por tal tenemos la siguiente:

«De Lot se dice, con propiedad, que no osaba mirar á la ciudad, porque debía temer el mirarla. No así Cardenio: en éste era odio lo que en el otro era temor.»

Á modo de otro Lot, como otro Lot, significa estar dicho, no para servir de comparación exacta, sino por analogía. Así como Lot, cumpliendo con el mandato divino, no osaba volver la vista, Cardenio, aunque la analogía sea muy vaga, tampoco osaba tornar sus ojos á la ciudad. ¡Á tal extremo le llevaban la repulsión y el afecto que juntos batallaban en su alma!

cuchado ni conocido, solté la voz y desaté la lengua en tantas maldiciones de Luscinda y de D. Fernando como si con ellas satisficiera^a el agravio que me habían hecho.

Dile títulos de cruel, de ingrata, de falsa y desagradecida; pero, 5 sobre todos^b, de codiciosa, pues la riqueza de mi enemigo la^c había cerrado los ojos de la voluntad para quitármela á mí y entregarla á aquel con quien más liberal y franca la fortuna se había mostrado. Y, en mitad de las fugas destas maldiciones y vituperios, la disculpaba^d diciendo que no era mucho que una doncella recogida, en 10 casa de sus padres, hecha y acostumbrada siempre á obedecerlos,

a. ...si con ellas satisficiera. TON., | = e. ...enemigo le había. FK. = d. ...la
GASP. = b. ...sobre todo de codicia. FK. | disculpaba. TON., MAI.

9. ...una doncella recogida, en casa de sus padres. — Objeta Clemencín: «Una doncella recogida está bien; pero si se añade en casa de sus padres, la palabra recogida muda de significación, y parece suponer extravíos anteriores. Quedaría mejor expresado el pensamiento omitiéndose lo de en casa de sus padres, y diciéndose solamente una doncella recogida, acostumbrada siempre á obedecer á sus padres.»

Será bien oponer á tales reparos la siguiente réplica:

«Entre las personas que se han servido ver nuestro manuscrito, una, D. Luis de Usoz y Río, ha tenido, además, la bondad de comunicarnos sus observaciones, de las cuales, reconocidos, nos hemos aprovechado, ya expresándolo en una nota, ya sin expresarlo. Él mismo nos hace observar aquí que el adjetivo hecha del presente texto se halla entre dos comas en las ediciones antiguas. Así, es muy posible que en la expresión hecha y acostumbrada no quisiese el autor anunciar una sola circunstancia, sino una con la palabra hecha y otra con acostumbrada, etc. En este caso, hecha tendría el sentido que se da á esta palabra en la expresión hombre hecho, es decir, en la edad competente para ser ya tenido por hombre en la real y favorable acepción de la palabra. De este modo doncella hecha querría decir doncella en edad competente ya para no ser tomada por una niña.»

La falta de una coma, que no debe haber inconveniente en añadir, según lo que dijimos en la regla primera de nuestras observaciones preliminares, ha hecho que el comentador desconozca parte del pensamiento de Cardenio, el cual no puede querer hacer mención, ni la hace, de extravíos anteriores en Luscinda, lo que no serviría para justificarla respecto de aquella mudanza, que era su intención. Admitiendo la corrección del comentador, se omite una circunstancia que Cardenio quiere hacer valer. Póngase solamente una coma después de la palabra recogida, para que no se crea que las palabras en casa de sus padres son complemento de ese adjetivo, ni á la cláusula se dé el sentido que ajunta el comentador. Entonces se verá que una doncella recogida, en casa de sus padres, hecha y acostumbrada siempre á obedecerlos, son tres circunstancias distintas, á cada una de las cuales da Cardenio su peso; porque el ser recogida es ya mucho, el estar en casa de sus padres es más, y más aún el estar acostumbrada á obedecer, para que el amante, á quien no faltan deseos de encontrar razones, la disculpe, ó la halle menos reprehensible.» (J. CALDERÓN. *Cervantes vindicado*, pág. 76.)

hubiese querido condescender^a con su gusto, pues le daban por esposo á un caballero tan principal, tan rico y tan gentilhombre, que, á no querer recibirle^b, se podía pensar, ó que no tenía juicio, ó que en otra parte tenía la voluntad, cosa que redundaba tan en perjuicio de su buena opinión y fama. Luego volvía diciendo que, 5 puesto que ella dijera que yo era su esposo, vieran ellos que no había hecho, en escogerme, tan mala elección que no la disculparan, pues antes de ofrecérseles D. Fernando no pudieran ellos mismos^c acertar á desear, si con razón midiesen su^d deseo, otro 10 mejor que yo para esposo de su hija; y que bien pudiera ella, antes de ponerse en el trance forzoso y último de dar la mano, decir que ya yo le había dado la mía; que yo viniera y condescendiera^e con todo cuanto ella acertara fingir en este caso. En fin, me resolví en que poco amor, poco juicio, mucha ambición y deseos 15 de grandezas hicieron que se olvidase de las palabras con que me había engañado, entretenido y sustentado en mis firmes esperanzas y honestos deseos.

Con estas voces y con esta inquietud caminé lo que quedaba de la^f noche, y dí al amanecer en una entrada destas sierras, por las 20 cuales caminé otros tres días sin senda ni camino alguno, hasta que vine á parar á^g unos prados, que no sé á qué mano destas montañas caen, y allí pregunté á unos ganaderos que hacia dónde era lo más áspero destas sierras. Dijéronme que hacia esta parte. Luego me encaminé á ella, con intención de acabar aquí la vida; y, en entrando por estas asperezas, del cansancio y de la^h hambre 25 se cayó mi mula muerta, ó, lo que yo más creo, por desechar de sí tan inútil carga como en mí llevaba. Yo quedé á pie, rendido de la naturaleza, traspasado de hambre, sin tener ni pensar buscarⁱ quién me socorriese. De aquella manera estuve no sé qué tiempo tendido en el suelo, al cabo del cual me levanté sin hambre, y 30 hallé junto á mí á unos cabreros que, sin duda, debieron ser los que

a. ...condescender con su gusto. TON.,
GASP., MAI., FK. = b. ...querer recibirle.
AMB., TON., ARR., CL., MAI. =
c. ...mismos. C., L., A., BOW.,
PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAI.,
FK. = d. ...midiesen sus deseos. TON.
= e. ...y concediera con todo. C., L.,

V., BR., MIL., AMB., TON., A.,
ARR., MAI., FK. — ...y condescendiera.
GASP. = f. ...quedaba de aquella noche.
C., L., MAI., FK. = g. ...que vine
á parar en unos prados. TON. = h. ...del
cansancio y del hambre. MAI. = i. ...ni
pensar quien me socorriese. BR.

26. ...ó, lo que yo más creo, por desechar de sí tan inútil carga como en mí llevaba. — Pensamiento digno de figurar, al lado de otros notoriamente falsos, en *La República literaria*, de D. Diego Saavedra Fajardo.

mi necesidad remediaron, porque ellos me dijeron de la manera que me habían hallado, y como estaba diciendo tantos disparates y desatinos que daba indicios claros de haber perdido el juicio; y yo he sentido en mí, después acá, que no todas veces le tengo cabal, 5 sino tan desmedrado y flaco que hago mil locuras, rasgándome los vestidos, dando voces por estas soledades, maldiciendo mi ventura y repitiendo en vano el nombre amado de mi enemiga, sin tener otro discurso ni ^a intento, entonces, que procurar acabar la vida voceando; y, cuando en mí vuelvo, me hallo tan cansado y molido 10 que apenas puedo moverme. Mi más común habitación es en ^b el hueco de un alcornoque, capaz de cubrir este miserable cuerpo.

Los vaqueros y cabreros que andan por estas montañas, movidos de caridad, me sustentan, poniéndome el manjar por los caminos y por las peñas por donde entienden que acaso podré pasar y hallarlo; y, así, aunque entonces me falte ^c el juicio, la necesidad natural 15 me da á conocer el mantenimiento, y despierta en mí el deseo de apetecerlo y la voluntad de tomarlo. Otras veces me dicen ellos, cuando me encuentran con juicio, que yo salgo á los caminos, y que se lo quito por fuerza, aunque me lo den de grado, á ^d los pastores

a. ...sin tener otro intento entonces. | = c. ...me falta el juicio. BR._{1,2}, FK. =
L.₃. = b. ...habitación es el hueco. GASP. | d. ...de grado los pastores. BR._{1,2}.

5. ...hago mil locuras. — ¡Acabada pintura! Veamos cómo la parafrasea un ilustre frenópata (1):

«La locura de Cardenio fué una melancolía con delirio zoantrópico y accesos maniacos furiosos y dañinos. En lo más áspero y escondido de Sierra Morena iba errante, descubierta la cabeza, roto el vestido, el rostro desfigurado y tostado del sol; salía al camino á los pastores, y, tal vez, sin hablarles palabra, dábales puñadas, bocados y coces, y les quitaba el sustento; volvía luego á entrarse en el monte con extraña ligereza, pues no corría, sino saltaba de mata en mata y de risco en risco; se recogía en el hueco de un alcornoque ó doquier que le tomaba la noche; y, por más que los pastores le rogaron que les dijese quién era, nunca con él pudieron acabarlo.»

16. ...y despierta en mí el deseo de apetecerlo y la voluntad de tomarlo. — Con la airosa salida de que el autor era muy negligente en materia de corrección, tratan de defenderle aun los que admiten como dogma de fe que limó algún tanto la impresión de 1608, pero que, dada su negligencia, se le escaparon redundancias como la de *el deseo de apetecerlo*.

Reincidente le llamaríamos nosotros si profesáramos la gratuita opinión de que el rey de la novela puso sus manos en la tercera de Cuesta. Ya se persuadirán más adelante, nuestros lectores, del ningún fundamento que tiene tan aventurada como insostenible suposición.

(1) PI Y MOLIST. *Primores del «Don Quijote»*, pág. 121.

que vienen con ello del lugar á las majadas. Desta manera paso mi ^a miserable y extrema ^b vida, hasta que el cielo sea servido de conducirla ^c á su último fin, ó de ponerle en mi memoria para que no me acuerde de la hermosura y de la traición de Luscinda y del agravio de D. Fernando; que, si esto él hace sin quitarme la vida, 5 yo volveré á mejor discurso mis pensamientos: donde no, no hay sino rogarle que absolutamente tenga misericordia de mi alma, que yo no siento en mí valor ni fuerzas para sacar el cuerpo desta estrechez a en que por mi gusto he querido ponerle.

Esta es, ¡oh, señores!, la amarga historia de mi desgracia: decidme si es tal que pueda celebrarse con menos sentimientos que los que en mí habéis visto. Y no os canséis en persuadirme ni aconsejarme lo que la razón os dijere que puede ser bueno para mi remedio, porque ha ^d de aprovechar conmigo lo que aprovecha la medicina recetada ^e de famoso médico al enfermo que recibir ^f no 15 la quiere. Yo no quiero salud sin Luscinda; y, pues ella gusta ^g de ser ajena siendo ó debiendo ser mía, guste yo de ser de la desventura pudiendo haber sido de la buena dicha. Ella quiso, con su mudanza, hacer estable mi perdición: yo querré, con procurar perderme, hacer contenta su voluntad; y será ejemplo á los por venir 20 de que á mí solo faltó lo que á todos los desdichados sobra ^h, á los cuales suele ser consuelo la imposibilidad de tenerle, y á ⁱ mí es causa de mayores sentimientos y males, porque aun pienso que no se han de acabar con la muerte.»

Aquí dió fin Cardenio á su larga plática y tan desdichada como 25 amorosa historia; y, al tiempo que el cura se prevenía para decirle

a. ...paso miserable. L.₃. = b. ...miserable vida. BR._{1,2}. — ...y extremada vida. TON. = c. ...conducirle. C._{1,2,3}, L._{1,2,3}, V._{1,2}, MIL., BOW. = d. ...han de. C.₃. = e. ...recetada. L.₃. = f. ...recibir. BR.₃. | AMB., TON., MAI., FK. = g. ...gusto de. C.₁, L.₃, MAI., FK. = h. ...sobre. L._{1,2}. = i. ...y en más causa. C._{1,2,3}, L._{1,2,3}, V._{1,2}, BR.₃, MIL., AMB., A.₁, BOW. — ...y es más causa. MAI.

22. ...y á mí es causa de mayores sentimientos. — Todas las ediciones de Cuesta traen «y en más causa de mayores sentimientos», lección evidentemente mendosa.

Pellicer, y después la Academia, leyeron «y en mí es causa de mayores sentimientos»; pero antes, en la edición de Bruselas, 1607, se había estampado (y no mal en nuestra opinión, dice Hartzenbusch) «á mí es causa de mayores sentimientos.»

Aceptamos esta última lección por creer, no sin fundamento, que así diría el original, si se ha de conservar la antítesis entre los dos miembros que la forman: «...á los cuales suele ser consuelo la imposibilidad de tenerle, y á mí es causa de mayores sentimientos.»

algunas razones de ^a consuelo, le suspendió una voz, que llegó á sus oídos, que en lastimados acentos oyeron que decía lo que se dirá en la cuarta parte ^b desta narración; que en este punto dió fin á la tercera ^c el sabio y atentado historiador Cide Hamete Benengeli.

^a. ...*algunas razones de su consuelo.*
BR.₃, AMB. = ^b. ...*lo que se dirá en el cuarto libro desta narración.* BR.₃, AMB.,

TON. = ^c. ...*que en este punto dió fin á el tercero el sabio.* BR.₃, AMB. — ...*dió fin al tercero el sabio.* TON.

2. ...*que en lastimados acentos oyeron que decía lo que se dirá en la cuarta parte.* — «Por esto, y por evitar la disonancia que causaría ver en una misma obra repetirse la parte segunda á continuación de la cuarta, ha parecido conveniente omitir la división en cuatro partes de la primera edición, dividiendo toda la obra en dos partes, y cada parte en sus capítulos correspondientes.» (1)

Á esto nos atenemos.

(1) Prólogo á la primera edición del *Quijote*, hecha en 1780, por la Real Academia Española.



CAPÍTULO XXVIII

Que trata ^a de la nueva y agradable aventura que al cura y ^b barbero sucedió en la misma ^c sierra

FELICÍSIMOS y venturosos fueron los tiempos donde se echó al mundo el audacísimo caballero D. Quijote de la Mancha; pues, por haber tenido tan honrosa ^d determinación como fué el querer resucitar ^e y volver al mundo la ya perdida y casi muerta orden 5

^a. Suprimen *Que trata.* BR.₃, AMB. =
^b. ...*que al cura y al barbero.* TON., MAI.
= ^c. ...*la mesma.* C._{1.2}, V._{1.2}, BR._{1.2.3},

MIL., AMB., A._{1.2}, ARG._{1.2}, BENJ. =
^d. ...*tan honrosa determinación.* V._{1.2}.
= ^e. ...*resucitar.* AMB.

El ambiente fresco que se respira en no pocas de las anteriores páginas, llenas todas ellas de lozania, rebosantes de vida y en las que luce la naturalidad, hermosa virtud del arte, nota por extremo simpática al lector moderno, fuera vano empeño pedirlo á las historias de Luscinda, Cardenio y Dorotea. ¿Quién exige perpetua lozania, aunque el artista vuelva á sentir la belleza, en obra de reflejo? Patente está á los ojos de todos la honda huella que en la fantasía del narrador había dejado, á más de la *Cárcel de amor*, novela sentimental de Diego de San Pedro, aquella otra historia, también de sucesos reales y positivos, de un amor burlado, que se llama *La Diana*, de Jorge de Montemayor.

No busquemos aquí, en este capítulo, perfecta analogía entre las inverosímiles escenas pastoriles de su Arcadia poética y la narración cervantina; pero ¿no evocan D. Fernando y Dorotea el recuerdo de D. Félix y Felismena, cuento que Montemayor imitó de Banello?

Si cupiera en el estrecho marco de este breve juicio, nos sería fácil poner frente á frente los pasajes en que la narración de entrambos novelistas corre paralelamente. Aquellas noches en que las músicas no dejaban dormir á